

# HISTORIA DE LA CAMISA DE FUERZA O EL REGALO DE LOS DIOSES

## HISTORY OF THE STRAIT JACKET OR THE GIFT OF THE GODS

JAVIER QUINTERO POLO\*

Universidad Simón Bolívar - Colombia

Obra reseñada: Páez Casadiegos, Yidi (2008).

*Cosmovisiones de la Medicina: Una aproximación crítico-hermenéutica.*

Barranquilla: Ediciones Uninorte

Tema: Poder, Ciencia, Medicina. Páginas: 337

*Lo sagrado: ahí está el enemigo.*  
**Graffiti del mayo 68 francés**

A principios de los años 70 de la centuria pasada, en un contexto de imperialismo, guerras, dictaduras, utópicos proyectos políticos y, por supuesto, crisis económicas expresadas en frases como la del director de *Le monde diplomatique* en castellano, Ignacio Ramonet, “se privatizan las ganancias y se socializan las pérdidas”, ocurrieron una serie de debates protagonizados por prestigiosos intelectuales, a quienes, por la manera de articular una vasta cantidad de información, se les suponía aptos para enfrentar el complejo panorama. Uno de estos debates se realizó en Holanda, específicamente en la Universidad de Ámsterdam, y en él participaron el lingüista norteamericano N. Chomsky y el filósofo francés M. Foucault. Dicho debate fue posteriormente traduci-

do y publicado en un volumen por la editorial argentina Katz bajo el nombre de *La naturaleza humana: justicia versus poder* (2006). Allí Foucault expuso un contundente argumento que me servirá de exordio para presentar la hipótesis expuesta por el médico Yidi Páez Casadiegos en su libro *Cosmovisiones de la Medicina: Una aproximación crítico-hermenéutica*, trabajo que se encuentra en un contexto de lectura nada alejado de los citados años 70. El argumento de Foucault era el siguiente:

*Me parece que la verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra, es realizar una crítica al funcionamiento de las instituciones que parecen neutrales e independientes; hacer*

\* Psicólogo de la Universidad Simón Bolívar. Email: javiereqp@gmail.com

*una crítica y atacarlas de modo tal de desmascarar la violencia política que se ha ejercido a través de estas de manera oculta, para que podamos combatir las... Si no logramos reconocer estos puntos de apoyo del poder de clases, corremos el riesgo de permitir la continuidad de su existencia y de ver a este poder de clase reconstituirse a sí mismo, incluso luego de un aparente proceso revolucionario. (La naturaleza humana: justicia versus poder, pp. 59-60).*

## 1. MI LECTURA DEL LIBRO

El realismo-mágico garcíamarquiano relata la escena del Buendía fundador, que expresa con paroxismo espiritual la certeza de un descubrimiento: “La tierra es redonda como una naranja”. Existen al menos dos interpretaciones de esta escena: una referida a la exaltación de la tenacidad científica del espíritu solitario, un relato elogioso del aliento investigativo que se apodera de sujetos comprometidos plenamente con la investigación; y otra que la representa como una irónica muestra de la vacuidad de la ciencia criolla, al descubrir que el agua moja cuando las superpotencias ya la tienen catalogada como recurso natural estratégico para el futuro inmediato. A partir de estas dos interpretaciones, intentaré construir una tercera: El primer loco macondiano representa el distanciamiento real o simbólico que, según Bachelard, ha de asumir el espíritu científico para satisfacer la tecno-burocracia de las instituciones domesticadoras de conceptos, las cuales le presentan un espacio rígidamente delimitado de significantes y significados en donde el “investigador” produce “conocimiento” tendiente, en

último término, al mantenimiento de esa misma tecno-burocracia. Alejado, entonces, de esto —recuérdese que José Arcadio Buendía en su febril actividad se abandona en el abismo de su cuartito de experimentos— y acercándose más a las estrellas y al sol (fuentes primarias), el sujeto preso del deseo de darle orden al caos del entorno que desgasta su cuerpo, le abre la puerta al goce contemplativo hasta que su verdad emerge desde una cesura abismática y en una letra nueva que comunica extasiado.

Justamente, en esta tercera interpretación es posible ubicar el texto *Cosmovisiones de la medicina*, dado que su autor, en un vuelo lenguajero, con una sinfónica riqueza lingüística, nos entrega sus indagaciones, fundamentadas con una rigurosidad pasmosa, que lo lleva a abandonar la parcela médica para adentrarse en las geografías de la mitología, arqueología, antropología, sociología, economía, historiografía, psicoanálisis, filosofía, paleopatología, etnobotánica, etnopsicología, etc., y devela así, en el *aleph* del poder, un prisma hierático como orden causal del mismo.

De otro lado, Páez nos presenta una metodología investigativa separada de las líneas corrientes de la hermenéutica, para adentrarse en la producción de sentido a través de la exploración etimológica. Esta metodología, que inicia incluso con el análisis de la propia palabra hermenéutica, permite observar, en su diacronía, las circunstancias del poder con relación al saber médico. A partir de este inicio, el escritor, con una elegante y magistral erudición, se abre camino a través de un portentoso sistema de datos, que van desde los autores clásicos y no clásicos en los saberes mencionados, hasta la bibliografía

más reciente relacionada directa o indirectamente con la construcción de la disciplina médica. Al mismo tiempo, nos brinda un rico apartado de notas complementarias que hacen de la lectura toda una experiencia de bagaje intelectual.

La hipótesis a comprobar en el libro es la siguiente:

*El pensamiento médico, como constructo simbólico-social, se origina y desarrolla con las cosmovisiones de cada etapa histórica. Las concepciones del mundo se pueden resumir en paradigmas que expresan metafóricamente sus implícitas omnicomprensiones, su voluntad de explicación total. A través de la eficacia simbólica del paradigma 'internalizado' colectivamente, se establecen las distintas formas de poder.*

Para evidenciar tal argumento, el autor nos lleva, en una danza gramatical, desde el establecimiento metafórico de un mundo inmaterial, emanador de sentido para los sucesos que iban conteniendo la retina de los primeros homínidos, pasando por el posicionamiento privilegiado de un individuo (Chamán), como conocedor-lector de las manifestaciones de ese organismo invisible, del cual su cuerpo era instrumento vincular, hasta el ordenamiento del funcionamiento comunal de la horda (luego la ciudad) a partir de las lecturas hechas por este personaje, lecturas condicionadas a las necesidades de mantenimiento y expansión del control social. Así se entrevistó, por ejemplo, en el caso del célebre Marco Polo: “En el capítulo 4° de su relación, [Marco] Polo explica cómo el Gran Khan le envía una carta al Papa solicitándole ‘cien letrados cristianos’, a fin de instruirse en

muchos asuntos, pero, sobre todo, en lo concerniente a qué ‘fe había de guardar’...”.

En este contexto, Páez presta especial cuidado a la invención de la escritura y su función como instrumento de memoria, lo cual se relaciona con el hecho de que la ciudad nace bajo el requerimiento de hacer más efectivo el funcionamiento social: se hace imprescindible la generación de un espacio geopolítico que permita ordenar un número cada vez mayor de elementos que contribuyan en conjunto a su optimización. Este hecho justifica como indispensable la tarea de legislar el comportamiento de los elementos para hacer viable la optimización y es así como nace el *ciudadano*, elemento que se rige por las leyes de la ciudad y para el bienestar de la misma.

Ahora bien, la existencia de un requerimiento para optimizar la labor social da cuenta de una necesidad de progresar en las formas de consecución del bienestar, es decir, que a la supervivencia del colectivo le es menester el progreso. Sin embargo, la investigación de Páez nos documenta el origen de tal necesidad de progreso, aportando develadora evidencia que muestra cómo las intenciones de optimizar la vida comunal no obedecían a la búsqueda de la satisfacción del conjunto, sino que se anidaban en la complacencia de las necesidades del instaurado como jefe-rey-sacerdote y su séquito. Más específicamente, Páez plantea que el crecimiento demográfico del asentamiento sedentario entorpecía el control ejercido por un solo individuo, posibilitando el riesgo de la pérdida de sus prerrogativas. Ello explica la decisión de delegar en otros su autoridad, apareciendo, de esta manera, el germen de las primeras instituciones que configuraron y le dieron cuerpo a la ciudad. Por lo tanto, el *ciudadano* es la emergencia de una función, re-

gulada a partir de la letra revelada por los dioses y la vinculación de estos va encaminada a generar movimientos engranados, posibilitadores del control por parte de los dirigentes de la ciudad, quienes exigen al ciudadano trabajos y renunciaciones para continuar ejerciendo el poder.

*Cosmovisiones de la medicina* es, entonces una especie de lupa que enfoca, con excepcional lucidez crítica, la raíz de las bifurcaciones que ha tenido el poder en la ciencia. De esta manera, la obra devela la correspondencia de la ciencia con un orden hierático, así como la forma en que a partir de este orden se han construido los dos grandes sistemas médicos, el occidental y el oriental, con sus respectivas diferencias en la forma de asir los objetos representantes del cosmos, para luego aplicarlos al cuerpo. De todo ello surge un llamado más íntimo en la soledad de la praxis: recibir el dolor del otro conociendo las implicaciones del saber con que se ontologiza.

## 2. LOA A LOS DESLEGITIMADORES

Traigo a colación una situación propia de los centros donde se replican, como en casa de espejos, los practicantes de las disciplinas: resulta que así como un espíritu investigativo ha de tomar distancia de las instituciones que le sirven en bandeja definiciones que concretizan un fenómeno, las instituciones también van tomando distancia de los espíritus investigativos que le revelan sus sádicas formas de actuación. Por ejemplo, en mi experiencia de pregrado me pareció inconcebible que en una asignatura como psicología social, no se trabaje y ni siquiera se aluda a autores como Marx, Freud,

Foucault y Marcuse, entre otros.<sup>1</sup> Poco a poco, a estos deslegitimadores los han relegado al olvido, como si su palabra ya no tuviera nada que decir respecto al estado actual de los vínculos entre los sujetos y de estos con las instituciones. Empero, como la definición que nos da Páez de *Cosmovisión* concatena fácilmente con las definiciones que fraguaron algunos de los autores arriba citados, y precisamente con uno de los más excluidos, H. Marcuse, el texto se presenta idóneo para decir algo al respecto.

En su libro *Eros y Civilización*, Marcuse forja el concepto de “Principio de actuación”, definiéndolo como “la forma histórica prevaleciente del principio de la realidad” (p. 48). Recordemos que a partir de la casuística clínica, Freud construyó este último concepto para referirse a los parámetros instituidos con los que se encuentra la cría humana y en los cuales quedan alienados los efluvios de su cuerpo. Lo que el padre del psicoanálisis evidencia es la sospecha histórica de que no nacemos humanos, sino que nos hacen humanos. Yendo un tanto más lejos, dado que los síntomas de sus neuróticos le demostraban que no hay un objeto destino para la pulsión humana, se puede decir, según esta idea, que al hombre no lo hace el pene. Y lo que señala Marcuse es que ese principio de realidad es instaurado de forma distinta según las necesidades históricas, siendo esto a lo que llama *principio de actuación*. Por eso, este autor nos dice que no es gratuito que en determinado período,

1. La acción va mucho más allá, dado que el acto de excluirlos se realiza en función de una supuesta falacia conceptual y en el peor de los casos se recurre a argumentos *ad hominem*. Obviamente, no se está diciendo aquí que estos autores alcanzaron una interpretación satisfactoria de los fenómenos, sino que se les rechaza sin siquiera haber leído sus textos; es decir, existe una operación de censura encaminada a no permitir que el discurso de estos llegue a los auditorios, cuidando la conciencia institucional de que nada altere a los sujetos que las hacen posibles con sus tan necesarios excesos de trabajo.

con extensiones hasta nuestros días, el placer sexual haya sido reducido a los genitales. Es así como Freud-Marcuse-Páez quedan enlazados íntimamente, puesto que la conceptualización hecha por el médico colombiano de *Cosmovisión* es una rigurosa profundización, o elevación si se quiere, de lo planteado por los otros dos autores. Leamos lo que nos dice Páez:

*La cosmovisión, entonces, es el constructo simbólico-metafórico que permite a la mentalidad arcaica organizar un primer sistema de clasificación, basado en las intuiciones de un orden subyacente a las cosas y a la conciencia, mediante principios de analogía y causalidad, de simpatía y correspondencia, todo ello fundado en los ritmos y las regularidades humanas y cósmicas, en la actividad onírica, etc.*

Se observa que este planteamiento es la extensión lógica de la propuesta marcuseana en el camino para desenmascarar los puntos ciegos sobre los soportes con los que actúa el poder. A través de la cosmovisión, el principio de actuación queda fundamentado, dado que, como lo expresa Páez en páginas posteriores "...la cosmovisión da al imaginario colectivo un modelo simbólico para verse a sí mismo articulado en un todo coherente", lo cual significa que en cada etapa histórica, con su constructo simbólico particular, se configura un saber que es incorporado por las crías de los humanos en el proceso de humanizarlas, y que luego estas justifican como válidas para vivirse, dado que, en primer lugar, creen no saber que pueden crear otra forma de vincularse consigo mismas, con los otros y las instituciones; y segundo, en los momentos en que dimensionan su posibilidad creadora de formas distintas, resultan castigadas por ello.

Que este comentario sirva para gritar: "¡Despierta Marcuse, el mundo se ha vuelto cuerdo!"<sup>2</sup>

### 3. CONCLUSIÓN

Aprehendiendo el mensaje que se desliza en *Cosmovisiones de la medicina* y situándolo en esta época, nos damos cuenta que su contenido nos invita a reflexionar y a investigar las formas en que sujetos e instituciones con poder de decisión se empecinan en optimizar y masificar los descubrimientos de Pavlov, logrando convertir cada vez más nuestro espacio vital en una caja (Skinner) y reduciéndonosla cada vez más a organismos condicionados, seguidores de sus requerimientos. Así nos satisfacen en una ilusión objetal, colmante y efímera, que los representa mesiánicos ante nuestro destino escriturado desde las leyes del mercado, en las que la "ciencia" es la palabra omnipotente. No obstante, como señala A. Toynbee, en su obra *La Europa de Hitler* (1985), por muy avanzadas que sean las herramientas de los dominadores, éstas nunca garantizarán la fidelidad de sus súbditos. Y es que, precisamente, este último autor confiaba en el "elemento discolo" del espíritu humano, en el delirio de su deseo, en la capacidad de nombrarse en una palabra nueva para así emanciparse de los caminos que le han determinado. *Cosmovisiones de la medicina* es una muestra de que no se ha sofocado a la locura totalmente, de que ella escapa sin cesar de esa proterva camisa de fuerza institucional para hacerse escuchar y, por esta vía, escandalizar a quienes la amordazan. Recordando que el escándalo es la flagrante respuesta del cinico.

2. Otro graffiti, pero este bogotano, referenciado por el poeta Gonzalo Márquez Cristo, director de la revista cultural *Común Presencia*, al final de su artículo "Me pone el sistema nervioso", publicado en la Web *poemaria.com*.